CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

CLAVES CRISTIANAS PARA LA VIDA UNIVERSITARIA

Link a YouTube https://www.youtube.com/watch?v=3c3hOzF3R2Q

Os voy a compartir algunas reflexiones a modo de claves cristianas para la vida universitaria, ¿de acuerdo? y comienzo por decir que en nuestra vida hay etapas diversas que configuran nuestra vida de maneras muy distintas. Algunas se caracterizan por dejar una huella profunda que marca nuestro futuro. Otras se caracterizan porque marcan una dirección y otras se caracterizan porque consolidan definitivamente lo que uno ha llegado a ser.

Yo voy a hacer en el primer momento de esta reflexión con vosotros, una exposición de qué etapas son las etapas principales de nuestra vida y cómo inciden en nuestra identidad:

- La primera es la **etapa de la infancia**. Se suele decir que es de 0 a 12 años, que sin duda es la etapa que más marca de todas, aunque no nos parezca, pero la etapa que más nos ha marcado es la de la infancia. En la etapa de la infancia se forja la imagen básica de Dios, la imagen que tenemos de la autoridad, la capacidad de confianza, la seguridad afectiva o la inseguridad que nos acompaña en la vida, la manera de amar, de sentirse amado, la autoestima, la percepción del bien y del mal, la capacidad del vínculo; todo esto se forja en los primeros años de la vida, porque el clima afectivo en el que vivimos nos marca profundamente. Luego, lo cierto es que el niño no se va a acordar de casi nada cuando sea mayor, pero va a quedar profundamente marcado por todo lo que él ha vivido. La infancia no se suele recordar, pero se arrastra toda la vida. Eso en primer lugar.
- Luego está la **etapa de la adolescencia**. Échale de 12 años, pues, no se … a 18. Algunos tienen adolescencias muy prolongadas, pero es la etapa que más suele o desorientar, o enderezar. Aquí no se crea el terreno, el terreno ya está creado en la infancia, pero se le pone a prueba, se cuestiona todo lo recibido, se consolida o se rompe la fe, se forma la identidad sexual, se decide el tipo de amigos, se aprende a usar o abusar de la libertad, se fijan hábitos en la vida. La adolescencia es el momento en el que o aceptamos o rechazamos la herencia de la infancia. Y aquí muchos suelen tirar por la borda lo que recibieron, o por el contrario, lo hacen propio y suyo para siempre.
- Luego está la tercera etapa, que es la que yo diría que es la **etapa de la primera juventud o la etapa universitaria**. Échale de 18 años para adelante. No sé si decir … 28, yo que sé, que es la etapa que fija la dirección de la vida. Es cuando la vida toma dirección. Esta etapa es decisiva porque aquí se toman decisiones estructurales: la vocación, la profesión, se definen los amigos, la pareja, el estilo de vida, la relación consumada, madurada con Dios. Entonces es una etapa que marca la dirección de la vida. Lo que uno normaliza aquí se convierte en su modo estándar de vivir. En esta etapa no es que se decida todo, pero se decide la dirección de todo. La dirección de todo.

- Luego está la **etapa del inicio de la vida laboral**. Yo que se´, pues échale de 25 a 40. La etapa que consolida el carácter. Aquí ya en esta etapa no se sueña, se vive. Aquí la persona se tiene que ver si tiene unos valores sólidos o es un mero idealismo sin fundamento.
- Luego está la **etapa del matrimonio**, de la paternidad, de la maternidad, que es la etapa que más nos transforma interiormente, nos transforma porque cuando se ama de verdad a alguien y nos entregamos a la paternidad y a la maternidad, eso configura nuestra vida y nos ayuda muchísimo a madurar y a dar lo mejor de nosotros mismos.
- Y por último está la **etapa de la vejez**, la etapa que dicen que revela lo que hemos sido, lo que hemos sido de verdad. Es la etapa que en el fondo desenmascara nuestra vida. Yo recuerdo que nuestra madre cuando éramos chavales y nos corregía, nos decía: "Ya podéis espabilar porque los defectos de joven son manías de mayor". Nos decía eso. Es verdad que al final en la vejez, cuando uno ha vivido una vida virtuosa, esa vida virtuosa en la vejez brilla, y cuando también ha tenido muchos defectos en su vida, se convierten en manías en la vejez. Bueno, es como una etapa, digamos, en la que se desnuda la verdad de la persona. Es una etapa que revela la realidad.

En definitiva, la vida tiene distintas etapas:

- La infancia forma el corazón.
- La adolescencia acepta o rechaza lo recibido.
- Luego la juventud, la universidad fija la dirección de la vida.
- El inicio de la vida adulta consolida el carácter,
- El matrimonio y los hijos nos transforman profundamente,
- Y luego la vejez revela quiénes somos.

Son etapas distintas. Se suele decir que en el fondo la que más nos configura, como he dicho antes, es la de la infancia, también quizás la de la adolescencia, pero obviamente la etapa en la que vosotros estáis, esa juventud, primera juventud, la universitaria es muy importante en la medida en que fija la dirección de la vida. Y algunas reflexiones quiero hacer a este respecto, porque por una parte es una prueba de autentificación de nuestra identidad, entre otras cosas porque en este momento de la vida la adolescencia también se ha prolongado mucho y muchas veces se va a la etapa universitaria sin haber concluido la etapa de la adolescencia. Y para muchos jóvenes cristianos suele ser una prueba crucial en el itinerario de su fe el ir a la universidad. Muchos entran en crisis, incluso conocemos a mucha gente que ha perdido la fe en la universidad. Otros se fortalecen, otros descubren por primera vez a Jesucristo.

¿Qué ocurre? Pues lo que ocurre es que el cambio de escenario suele ser brutal muchas veces. También aquí depende de circunstancias, pero para mucha gente el cambio de escenario es grandísimo. La transición a la universidad puede resultar un terremoto en nuestra vida, y conviene decirlo: es como a veces una ruptura de coordenadas, una alteración brusca de casi todas las coordenadas de nuestra vida. Muchas veces se cambia de lugar, se va a otra ciudad. Cambio de entorno humano, nuevos compañeros, nuevos mentores, nuevas amistades; cambio de régimen de vida, de horarios, de autonomía, de responsabilidades. Se cambia también la autoridad formativa, la exigencia intelectual. O sea, es un cambio de escenario brutal.

Y esto conlleva grandes riesgos y grandes oportunidades ¿no? Grandes riesgos porque puede haber el riesgo de la desorientación. Digamos que la presión para que te adaptes es tan grande que puede correr el riesgo de que todo parezca negociable, que se pueda negociar todo: amistades, hábitos, convicciones, prioridades, moral, fe. Cuidado, que como me tengo que adaptar a este nuevo momento de mi vida y tengo esa presión encima mío, parece que lo puedo negociar todo.

Y entonces aquí suele aparecer una primera tentación: la tentación de que todo lo anterior era infantil, y que ahora me tengo que reinventar. Me tengo que reinventar ¿no? y claro, eso es un error, obviamente, yo tengo que seguir siendo yo mismo. Mi identidad tiene que tener siempre una continuidad, eh, sin acomplejarme, ¿sabes? sin complejos. Esto es clave. El partir de la identidad que hemos recibido y seguir creciendo en ella. Cuesta discernir qué es lo esencial, en lo que me tengo que mantener firme, de lo circunstancial, porque hay muchas cosas que son circunstanciales y cambian en la vida, ¿no? No todo lo que cambia merece la pena cambiarlo, ni todo lo que era estable merece conservarse. Hay que saber distinguir qué es lo esencial (los valores, la visión del hombre, la vocación profunda, el sentido moral) y qué es lo circunstancial (costumbres, estilos, formas que pueden cambiar).

Entonces, el drama de muchos universitarios es que confunden lo esencial con lo circunstancial, que con eso de que están en un entorno de un cambio de escenario muy grande en su vida, en ese cambio de escenario pierden o abandonan lo que era esencial en su vida; incluso abandonan la fe pensando que era algo de una etapa infantil cuando en realidad era algo fundamental en su identidad. O sea, que hay grandes riesgos derivados, sobre todo, de ese cambio tan fuerte.

Pero hay grandes oportunidades, porque también la universidad puede ser como un crisol en el que lo que entra como paja se quema, pero lo que entra como oro se purifica. Se purifica. Uno en la universidad puede hacer suya la fe, no solo heredarla. A veces el hecho de que uno en este momento tenga que vivir su fe en un contexto hostil, hostil, en el que mantener la identidad cristiana supone remar en contra de corriente y ponerte el mundo por montera, pues supone un crecimiento importante, supone un reto, un reto de madurez. Entonces, testimoniar la fe, elegir amistades, no solo convivir con las que tuvimos, sino también elegir nuevas amistades, todo ello es una gran oportunidad, sin duda, de crecimiento.

Sobre todo para mí es percibir que esta etapa de nuestra vida es un don de Dios para nuestro crecimiento y para discernir lo que Dios quiere de nosotros. O sea, que uno tenga conciencia de decir: Pero, qué regalo que yo tenga este tiempo de mi vida totalmente a mi disposición, todo el mundo para que yo me forme y crezca ¡Qué chollo! Yo esto lo recuerdo con la etapa del seminario que yo viví, porque yo recuerdo que cuando estaba en el seminario me solía decir a mí mismo: "Oye, José Ignacio, disfruta de este momento de la vida, porque no vas a volver a tener otro momento de tu vida como este en el que todo está pensado para poder ayudarte a que crezcas y a que madures". Vamos, eso es verdad, es un tiempo que no se vuelve a repetir en la vida, ¿sabes? un tiempo en el que todo está pensado para que tú crezcas. Yo en el seminario tuve una clara conciencia de ello, diciendo: "Aprovecha este momento porque esto es un regalazo". Y yo suelo decir por ahí que para mí la época de oro de mi vida fue el seminario, porque tuve conciencia de que Dios me daba montones de medios

para crecer y para madurar. Y yo, procuré aprovechar todo lo que pude ese tiempo de mi vida.

El mundo suele entender, desde la mundanidad, la juventud como una época de la vida en la que lo que hay que hacer es disfrutar y pasárselo bien, pero ¡claro! no se entiende que es una gran oportunidad para crecer en esperanza, para fraguar grandes ideales, para abrirnos a la verdad, para descubrir que la verdad es todavía más grande y más plena que lo que hemos ido descubriendo hasta ahora, para tener más disponibilidad para el plan que Dios tenga para nosotros. Son dimensiones superimportantes en esta vida. Yo diría, que la clave de esta etapa de la vida la podríamos resumir, en una palabra, que es descubrir la vocación y desarrollar la vocación. Es el discernimiento del proyecto de Dios en nuestra vida. Dios me llama a crecer, Dios me llama a madurar, y entiendo que Dios me está poniendo muchos elementos para ese crecimiento. Si bien es cierto que la vocación, el discernimiento de la vocación dura toda la vida. Fijaros, yo que soy obispo y que fijaros que edad tengo, que tengo 64 años, os aseguro que sigo descubriendo y me sigo llevando sorpresas con la vocación. La vocación se parece un poco a lo de las matrioshkas rusas, esas muñecas que vas quitando una y dentro hay otra y dentro hay otra y no terminas nunca de descubrir la vocación.

Pero yo diría que lo más específico de esta etapa que vivís se caracteriza porque Dios me da un montón de elementos para que yo pueda crecer en descubrir mi vocación. ¿Dónde me quiere Dios? ¿Para quién me quiere Dios? ¿Cuáles son los dones, los talentos que Dios ha sembrado en mí que estoy llamado a desarrollar?

Para esto va a ser muy importante un **buen acompañamiento**, que dice el refrán: "El que al buen árbol se arrima, buena sombra le cobija". Luego señores, esto va a ser clave, un buen acompañamiento, eh, un buen acompañamiento. La importancia del acompañamiento en esta etapa de la vida es fundamental. Nadie camina solo. Por otra parte, es una dimensión antropológica fundamental, en la que no somos individuos solitarios. Pero claro, aunque no caminemos solos, hay que ver si estamos caminando con un acompañamiento consciente, libre, discernido, que me ayuda a madurar, porque el asunto no está en caminar acompañado, sino ser consciente de por quién me estoy acompañando, haber elegido bien el acompañamiento de mi vida.

Porque es posible, que, sin darnos cuenta, podamos estar siendo acompañados por amigos invisibles, en el mal sentido de la palabra, que son polizones. Polizones que nos están influyendo sin que hayamos discernido si realmente queremos ese tipo de compañías. Hablo de criterios, modas, voces, influencias que a modo de polizones se nos infiltran en la vida, que pueden ser modas culturales, narrativas sociales, la necesidad o la influencia que tienen en ti complejos, complejos porque estás continuamente mirando a otras personas para superar tus complejos, heridas, heridas no resueltas, ideologías, viejos miedos, dependencias afectivas, presiones del grupo. Ojo, puede haber muchos **acompañamientos que son polizones** que no te están ayudando a crecer, que tienes que desenmascarar para poder verdaderamente dejarte acompañar por el espíritu de Dios, porque la mundanidad influye mucho más de lo que nosotros suponemos.

Por ejemplo, la presión del grupo influye muchísimo. Yo hace poco estuve, este fin de semana, en uno de estos retiros de anuncio con los jóvenes y les decía: Mira, ahora que vais a volver del retiro y vais a encontraros con el ambiente y que todo el mundo os va a

mirar de reojo, y de reojo van a decir, a ver este que ha caído en un retiro de estos, a ver cómo vuelve, y yo les dije: ¿sabéis lo que os digo?: **Baila como si nadie te estuviese mirando**. Baila como si nadie te estuviese mirando. O sea, sin la influencia de lo que puedan pensar de ti o puedan esperar de ti. Por lo tanto, hay que estar atentos a esas influencias que de una manera cuasi anónima nos puedan estar marcando y buscar acompañamientos discernidos. Discernidos.

Frente a esos polizones están los **acompañamientos elegidos** que entran en mi vida por una decisión consciente. Entonces yo quiero escoger:

- quién me aconseja,
- quién me corrige,
- quién me inspira,
- quién me nutre,
- cuáles son mis modelos de referencia,
- quién es mi número uno,
- cuáles son los santos en los que me inspiro,
- cuáles son los autores que cuando los leo me enriquezco de una manera especial,
- cuáles son mis mentores,
- mis amigos auténticos,
- profesores que me abren horizontes,
- lecturas buenas,
- confesores,
- directores espirituales.

¿Dónde está? uno tiene que aprender a distinguir eso:

- obras de arte que te ennoblecen,
- lugares que te inspiran, que voy a este lugar y sé que es un lugar especial para mí en el que me introduzco en la oración.

Uno tiene que ir eligiendo el acompañamiento de su vida. Es un acompañamiento que no te roba la libertad, sino que te la fortalece, porque la libertad más alta consiste en saber elegir bien la ayuda que necesito, elegirla bien.

Y ahí hay un montón:

- ¿Dónde está mi grupo de referencia?
- ¿Cuáles Dios ha puesto cerca de mí? Amistades que tiran de mí para arriba. El acercarte a esas amistades que tiran de mí para arriba, eso es determinante.

Yo recuerdo en el seminario, que en mis años éramos un montonazo, allí en el seminario con 120 que éramos, dependiendo a qué ambiente te arrimases, las cosas eran distintas, porque había ambientes que tiraban de ti para arriba y otros que no tanto. En el fondo uno tiene que ser muy sincero consigo mismo para decir: "¿Quién me ayuda a crecer?", para elegir las referencias que sean para ti estímulo para la santidad. Estímulo para la santidad.

Bien pues, hemos comenzado hablando de las etapas de la vida, y como hemos hablado de que la etapa universitaria se caracteriza por fijar la dirección de la vida, voy a concluir dándoos **seis claves de esta etapa universitaria para marcar el rumbo**:

- La primera diría que es una **búsqueda apasionada de la verdad**. Nosotros creemos que Dios es la verdad plena, pero fijaros, vemos a Dios en toda la verdad que vamos descubriendo. Tenemos que tener una capacidad de admiración hacia toda la verdad, ser buscadores apasionados de la verdad. Alguien dijo que la educación no es llenar un cubo, sino encender un fuego. Aquí no se trata de que yo llene un cubo en el sentido de que almacene para el examen cantidad de materia memorizada para que sea capaz de verterla en un examen; sobre todo tenemos que buscar enamorarnos de la verdad. Enamorarnos de la verdad, admirarla, enamorarnos de esa carrera que hemos discernido y entender que en esa carrera que hemos discernido estamos conociendo a Dios. Estamos conociendo a Dios porque esa verdad que se nos enseña forma parte también de ese rostro de Dios. Ser apasionados. Lo lógico es que alguien sea apasionado. Si uno estudia geografía e historia, que sea apasionado de ello o lo que fuere, incluido de las matemáticas. Apasionado de la verdad.
- En segundo lugar, la segunda clave: **amigos de la razón y de la fe**, conjugando siempre en nuestra vida la razón y la fe. Sabéis que hubo una encíclica maravillosa de **San Juan Pablo II** que se llamó ***Fides et Ratio***, que creo que sería bueno que a lo largo de vuestra etapa universitaria la leyeseis, fe y razón, en la que San Juan Pablo II hablaba de un ave, un pájaro que tiene dos alas y esas dos alas son la fe y la razón. Y las dos alas tienen que batirse al unísono, de manera conjugada. No vale que tengo dos alas, pero no se baten y se integran de una manera conjugada. La razón abre caminos y la fe muestra el horizonte. Entonces, en todo lo que estás haciendo en la universidad tienes que descubrir esto, descubrir cómo hay una conjunción maravillosa entre la fe y la razón. La razón abre caminos y la fe te muestra el horizonte. Es muy importante ver siempre los horizontes de la fe, pero al mismo tiempo que veo los horizontes de la fe, luego tengo que ver desde mi razón esos horizontes tan bellos, de qué manera los voy labrando, dónde pongo el siguiente paso. El siguiente paso es este, el siguiente paso es este … La razón abre caminos, la fe muestra el horizonte. Creo que otra clave de esta etapa tiene que ser esa capacidad de conjugar la racionalidad y la vida de fe.
- Tercera clave: **la interioridad**, superar la tendencia a la superficialidad que existe. Existe una tendencia a la superficialidad que es evidente. Para ello, sobre todo, tenemos que entregarnos a cuidar nuestra interioridad, a gobernar nuestra interioridad. Ser dueños de nuestra voluntad y esclavos de nuestra conciencia. Además, si uno no gobierna su interior, es el exterior el que le va a gobernar a él. Es decir, si yo no tengo el dominio de mi voluntad, si no aprendemos a tener una estética en la que pongamos orden en nuestra vida, entonces, fíjate, me van a gobernar desde fuera. Me van a gobernar desde fuera. Luego creo que es importante el cuidado de la interioridad, la estética en la que, además, como en la etapa universitaria hay tanto cambio de escenario, tanto cambio de escenario en la vida, en la que muchas veces no tienes al lado tuyo a nadie que te marque las cosas tan de cerca como te las han marcado en etapas anteriores, es importantísimo ese gobierno de uno mismo. Incluso creo que es hasta bueno, que uno tenga su pequeño diario en que se marque sus metas y luego se las evalúe; que por ejemplo se marque metas tan concretas como: voy a estudiar

este tiempo en concreto, lo voy a ofrecer a la Virgen María por esta intención, por la otra …. Es decir, el gobernar nuestro orden interno, ser dueños de nuestra voluntad y esclavos de nuestra conciencia.

- La cuarta clave: **la autenticidad**. No somos piezas de un sistema, no hemos nacido para encajar en un sistema, sino que hemos nacido para responder a la llamada de Dios. Entonces, eso supone que tenemos que traducirlo en una autenticidad grande, y hoy en día hay una presión muy grande para que respondamos a lo políticamente correcto. Una presión tremenda. Y cuando alguien no responde a lo políticamente correcto, puede acomplejarse fácilmente en esta vida. Nosotros no hemos nacido para encajar ante nadie, sino para responder ante Dios. Mi público es Dios. Mi público no son los demás. Yo muchas veces a los chavales cuando hago visitas en los colegios les pongo un ejemplo: tú imagínate que estás en el centro de un campo de fútbol de tu equipo favorito y allí en un lado estás tú solo en medio del campo y en un lado hay un graderío con 20.000 personas que te están mirando y te sientes observado por ellas, y en el otro lado está completamente vacío, pero solo está Jesús. Está Jesús sentado allí que te mira. Y entonces uno dice: ¿Qué mirada es la que pesa más en mi vida? ¿La mirada de estos 20.000 o la mirada de Jesús por el otro lado? Creo que la autenticidad consiste en vivir en presencia de Dios, que mi público sea Dios y no sea la mirada de los demás. Yo creo que esas es la clave de la autenticidad.
- En quinto lugar, quinta clave: la del **testimonio**. Ser testigos, no estamos llamados a camuflarnos, sino a iluminar. No se enciende una luz para ponerla debajo del celemín ni debajo de la cama. Se enciende una luz para poder dar testimonio. No estás en la universidad para pasar desapercibido. Tampoco estás en la universidad para dar el cante; estás para dejar huella. Yo en la universidad estoy para dejar huella para que durante este tiempo de crecimiento también Dios se pueda servir de mí como instrumento suyo para poder dejar la huella en los demás. Y creo que nos tenemos que ofrecer a Dios en esta etapa de nuestra vida: Señor, aquí me tienes, me pongo en tus manos para ser instrumento tuyo, para que quien me mire te vea, para que sirviéndote de mis palabras y de mi testimonio alguien pueda experimentar que tú le amas, que tú le quieres, por la acogida que yo tenga a alguien, por el cariño que le muestre, que perciba que es Dios el que le está amando. Es importantísimo en la vida.
- Y por último, la sexta clave. Perdonad que termine y que suene a poco romántico lo que voy a decir: obviamente también la vida universitaria tiene su cruz, el estudio tiene su cruz. Ojo que ser disciplinado con el estudio requiere un sacrificio. El estudio, la **fidelidad en el estudio** es camino de santidad. ¿Cómo querrá Dios que yo me santifique? Pues, obviamente, hincando los codos, dándolo todo, poniendo todos los talentos que Dios me ha dado, entregándolos plenamente al estudio. Dios también me está esperando en la mesa de estudio. Estudiar también forma parte de la expresión de mi amor a Dios. Yo le expreso mi amor a Dios también estudiando.

Y creo que sería muy importante que siempre que vamos a ponernos delante de los libros hagamos una oración de ofrecimiento, que tengamos la estampa del corazón de Jesús, de la Virgen María, y que todo momento de estudio sea ofrecido, sea consagrado. A mí me enseñaron a configurar mi vida desde la oración del ofrecimiento de obras. Yo creo que eso es importantísimo, os puede ayudar muchísimo:

"*Ven, Espíritu Santo, inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del corazón de Cristo,*

para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras en unión con él por la redención del mundo.

Señor mío y Dios mío Jesucristo, por el corazón inmaculado de María, me consagro a tu corazón

y me ofrezco contigo al Padre en tu santo sacrificio del altar con mi oración y mi trabajo,

sufrimientos y alegrías de hoy en reparación de nuestros pecados y para que venga a nosotros tu reino."

Es una oración que yo rezo todos los días por la mañana y que os invito a que la integréis también en vuestro estudio, que es hacer ofrecimiento de vuestro estudio como expresión de amor y pidiendo que Dios os haga fecundos, porque estamos para dejar huella, para ser fecundos. Señor, te pido que mi vida sea fecunda. Yo no te pido brillar. Hay gente que busca brillar. Nosotros no buscamos brillar, buscamos ser fecundos, que es distinto. Yo al Señor no le pido tener éxito. Yo al Señor le pido ser fiel y ser fecundo, que es otra cosa. Yo no le pido tener éxito, le pido ser fiel y ser fecundo.

Creo que estas claves os deben ayudar en una etapa, que como decía, sobre todo es una etapa que marca dirección, una etapa que marca dirección y una etapa que es fundamental para terminar de configurar nuestra vocación, responder a la llamada que el Señor tiene para cada uno de nosotros.